



Una nota al Gobierno británico fijando nuestra posición

“El Gobierno de España sostiene íntegro, una vez más, su derecho de Estado soberano a proveerse de armas y municiones donde y como pueda”

He aquí el texto de la nota dirigida por el ministro de Estado al Gobierno británico y cuya presentación se anunció en el último Consejo de ministros:

Al acusar recibo, en nombre del Gobierno de la República, de la documentación referente a la organización del sistema de observación y control elaborado por el Comité internacional para la aplicación del acuerdo de No Intervención en España, y transmitida por el Gobierno del Reino Unido, me honro en declarar:

Primero. El Gobierno de España sostiene íntegro, una vez más, su derecho de Estado soberano a proveerse de armas y municiones donde y como pueda. Reitera su criterio de siempre de que la rebelión militar hace muchos meses que hubiese terminado, con ahorro de incalculables miles de vidas y del escándalo que para el orden internacional suponen las últimas modalidades de la intervención armada italiana, si las democracias de Europa no hubiesen restado a la democracia española, a través de una errónea y suicida política de no intervención, observada sólo por las potencias democráticas y desacatada sistemáticamente por los Estados totalitarios, los medios de defenderse contra la acción conjunta de un puñado de traidores a su propio país y de ciertas potencias interesadas en utilizar España como base de sus planes políticos.

Segundo. Si bien a lo largo de su articulado el sistema de observación naval establece en distintas ocasiones su limitación a los barcos mercantes con derecho a embarcar el pabellón de uno de los países participantes en el acuerdo de no intervención, el Gobierno de la República pone especial empeño en hacer saber, de la manera más solemne y categórica, que está firmemente resuelto, cualesquiera que sean las consecuencias, a no tolerar ninguna ingerencia en los barcos con pabellón de la República española, a los cuales, ni directa ni indirectamente puede afectar el control marítimo de referencia, sea cualquiera la naturaleza de la carga que lleven a bordo.

Tercero. El Gobierno de la República denuncia a la conciencia universal la monstruosidad jurídica y moral que supone el confiar el papel de controladores del acuerdo de no intervención a potencias que desde el comienzo, y aun antes de la rebelión militar, han venido prestando su ayuda armada, y una de las cuales, por lo menos Italia, tiene en la actualidad verdaderas unidades de su ejército combatiendo en territorio español contra el Gobierno legítimo de España, en infracción flagrante del pacto de la Sociedad de Naciones y de todas las normas del Derecho Internacional. De ello dan fe las pruebas aportadas en la comunicación española a la Sociedad de Naciones, de 13 de marzo, y la nota al Gobierno del Reino Unido de la misma fecha, aumentadas entre tanto por nuevo y abundante material acusatorio.

Cuarto. La gravedad de encomendar funciones que exigirían, en toda eventualidad, un criterio de neutralidad absoluta, a quienes hasta tal grado son beligerantes, adquiere singular relieve si se tiene en cuenta la actuación, especialmente durante los últimos meses, de las escuadras alemana e italiana, puestas al servicio de los rebeldes, y a las que se coloca ahora, al amparo del sistema de observación naval y en su calidad de controladores del mismo, en una posición oficial para poder proseguir impunemente su labor de espionaje y de agresión a lo largo de las costas españolas.

Quinto. Tal como lo advertía la nota española de 8 de enero al Gobierno del Reino Unido, las demoras en las deliberaciones del Comité de No Intervención, explotadas por la táctica dilatoria habitual en la diplomacia de los Estados totalitarios, hace que el sistema de observación naval entre efectivamente en práctica cuando los envíos repetidos y sucesivos de

contingentes alemanes e italianos han colocado ya a los facciosos en posesión de un verdadero ejército invasor, correspondiente, en sus dimensiones y en su material de guerra, a las pretensiones del Estado Mayor rebelde.

Sexto. Entrado en vigor el acuerdo sobre «voluntarios» el 20 de febrero, las informaciones repetidas de toda índole sobre el desembarco de fuerzas italianas el 5 de marzo, vienen a justificar los temores bien fundados que abrigaba el Gobierno de la República de que las nuevas decisiones del Comité de Londres resultasen en la práctica inexistentes para aquellos que han hecho del incumplimiento de sus compromisos internacionales la norma de su política exterior. Coincidiendo el Gobierno de la República con el del Reino Unido en que la lucha entablada en España es exclusivamente a los españoles a quien corresponde dirimirla, no parece el mejor camino, para llegar a la eliminación de la contienda de los elementos no españoles, en vez del reembolso de «voluntarios», cuyo examen por el Comité se nos anuncia en la comunicación a que responde la presente nota, la llegada constante de nuevos efectivos italianos, en violación del acuerdo de 20 de febrero.

Podría el Gobierno de la República señalar una serie de deficiencias en el sistema, susceptibles de beneficiar exclusivamente a los rebeldes, tales como la ausencia de toda medida eficaz de control aéreo, dando así carta blanca a Alemania e Italia (a quienes se entrega la vigilancia exclusiva del Mediterráneo) para transportar a España, en vuelo directo sobre el Continente o sobre el mar, todo el material aéreo de guerra que consideren oportuno; tal como el retraso en la extensión del control a las Islas Canarias, o la omisión en la clasificación de «voluntarios» de las tropas marroquíes, que, por no haber ninguna ley xenofóbica que les prive de su nacionalidad marroquí ni ninguna ley española que les reconozca la nacionalidad española, son fuerzas extranjeras, y otras que, invariablemente, tornan en contra de los intereses del Gobierno legítimo.

No estima, sin embargo, el Gobierno de la República de utilidad mayor el entrar aquí en un examen minucioso del sistema de observación naval elaborado por el Comité de No Intervención.

Le basta con formular su protesta terminante por lo inepto del trato, sin precedente en los anales del Derecho Internacional, a que se somete a un país soberano; con dolerle públicamente de que con la aquiescencia de naciones para quienes las obligaciones de Ginebra no parecían ser hasta aquí letra muerta, se de estado oficial y se justifique la permanencia en nuestras costas de buques de guerra de un país como Italia, cuyos actos, dentro de una interpretación estricta del pacto de la Sociedad de Naciones, constituyen una verdadera agresión, que por sí misma lo descalifica, en tanto que el «Estado agresor», para seguir participando en las tareas del Comité de Londres, a cuya actuación se le ha pretendido atribuir un carácter de neutralidad; y con dejar establecido en la forma indicada en el párrafo segundo de la presente nota su voluntad clara y decidida de no hacer en la defensa de su bandera dejación alguna de su soberanía, declinando, por su parte, cualquier responsabilidad actual e histórica, si ello condujera a una extensión del conflicto, para evitar el cual el Gobierno de la República ha realizado hasta hoy constantes y abnegados esfuerzos, aun con sacrificio frecuente de sus propios intereses.

Refero a V. E. con este motivo, las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.

Valencia, 22 de marzo de 1937.—Firmado: JULIO ALVAREZ DEL VAYO.

EXPERIENCIAS DE COMISARIOS

Algunas tareas de los comisarios

Voy a procurar reunir en la menor cantidad posible de palabras algunas de las tareas de los comisarios, que, a mi juicio, son dignas de especial atención:

LABOR POLITICA

Es seguramente una de las necesidades que más íntimamente siente el soldado de nuestro Ejército popular, cosa natural, puesto que en los primeros momentos de la formación del mismo, lo primero que se ha exigido a sus componentes ha sido el carnet del partido político, de la organización o sindicato a que pertenece. Sería hoy imposible pretender que en nuestro Ejército desaparecieran las actividades políticas; lo que debería hacerse—en gran parte ya se ha iniciado—es llevar al convencimiento de los soldados que sólo debe haber una preocupación política: consolidar el frente popular, para fortalecer el Ejército del pueblo y ganar la guerra. Puesto que si perdiéramos ésta, habríamos perdido, además de la Revolución, los partidos, los sindicatos y la vida.

ENSEÑANZA

En los ratos de ocio que surgen entre uno y otro combate, o de una u otra guardia, conviene aprovechar el tiempo, y en nada tan provechoso podemos hacerlo como en enseñar al soldado: primero, porque aprende lo que no sabe y da un mayor rendimiento en la guerra, y segundo, porque cuando ésta termine, tendremos un hombre con mayor capacidad para la reconstrucción del país y para hacer frente a los problemas que se planteen.

Considero que la enseñanza en las líneas de fuego hay que hacerla por secciones, pelotones o escua-

El pueblo inglés, por la yuda eficaz a España

LONDRES, 25.—El Consejo general de las Trade Unions ha aprobado una resolución que declara que la presencia de tropas italianas y alemanas en territorio español constituye una violación del Pacto de Ginebra, y pidiendo al Gobierno inglés que apoye toda gestión del Gobierno español tendiente a que la cuestión sea sometida al Consejo de la Sociedad de Naciones, de acuerdo con el artículo diez del pacto.—Fabra.

dras, de forma que haya poca o ninguna aglomeración de compañeros. Después, si hay posibilidad, puede ampliarse por medio de escuelas de compañía o de batallón, corriendo la enseñanza a cargo de maestros profesionales y haciendo que ésta sea más amplia, aun en los Hogares del Soldado, que deberán existir en todas las brigadas.

INTENDENCIA Y MUNICIPIALISMO

Según las normas para la formación de batallones y las relaciones interiores entre las unidades del Ejército, la misión principal del comisario queda concretada a la inspección y control del funcionamiento de estos servicios, y si bien el comisario, en todo momento, puede y debe dar iniciativas, no es menos cierto que hay que desenterrar de la mente de muchos soldados la falsa creencia que se han forjado que el comisario es el hombre que se dedica a requisar todo cuanto va para su batallón. Obligado está a procurar que estén cubiertas las necesidades más mínimas; pero de ninguna manera puede convertirse en un acaparador de ropas o viveres, que pueden estar en otras unidades haya escasez de ellos.

E. Martín, comisario de Guerra

EL TRIUNFO SE ACERCA

Si en los primeros momentos de la guerra, en aquellos días angustiosos de julio, éramos optimistas sobre el final de la guerra, hoy lo somos mucho más. Antes éramos unos cuantos los que confiábamos en el triunfo; hoy no queda ni una persona que desconfíe de él. Tenemos motivos sobrados para ello.

Todos sabemos en el estado que nos cogió, la sublevación: estábamos sin armas, sin municiones, sin nada. Pero como el pueblo nos asistió (y nos asiste), éste dijo: «No pasarán», y no pasaron. Con nuestro escopetas viejas se asaltó el cuartel de la Montaña, se sofocó la sublevación en Barcelona, Valencia y otras capitales. Han pasado ocho meses, y las circunstancias no son las mismas. Hoy tenemos un Ejército regular en vez de Milicias populares. Tenemos fusiles, cañones, tanques, aviación, etc. en la misma cantidad o superior a la del enemigo, y tenemos lo principal: «DISCIPLINA». Gracias a esto hemos contenido al enemigo, y éste se ha estrellado en sus ataques a Madrid. Nuestra victoria está próxima. Nuestros éxitos en Guadalajara, en el Jarama y otros sectores son rotundos y abundantes.

Con disciplina y decisión pronto alejaremos de nuestra patria a los fascistas de Mussolini e Hitler.

La victoria es nuestra. Hagamos lo posible por que ésta sea lo más rápida y eficaz.

¡Animo y a luchar, que ya hu- yan!

Julio Vasco Noguera,

Sargento de la tercera compañía del segundo batallón de la 18 brigada

LA GUERRA ESPAÑOLA, ENSEÑANZA PARA TRAIADORES

Después de los formidables fracasos de Guadalajara, el mando faccioso se habrá dado cuenta de que es imposible querer avasallar a un pueblo cuando se alza en armas ante una traición ineficaz y se tira a la calle con todo su corazón puesto en la lucha. Decimos que se habrá dado cuenta, y al decir esto nos referimos a los generales y jefes «importados» que componen el cuartel general de los traidores que vinieron a España completamente engañados, obedeciendo los órdenes de los dictadores que ven acercarse a pasos agigantados el término de su dominio.

Franco, Mola, Queipo, saben que tienen perdida la guerra. Pero son muchos los intereses que median para abandonar la lucha. Intereses de orden político, social y econó-

mico (claramente percibidos por el pueblo), que forzosamente les retiene e impide huir de la partida empeñada, máxime cuando, como en la hora presente, obtienen la franca colaboración de los países fascistas que pudieran cobrarse en cara su falta de honradez y de palabra.

Pero tengamos un poco de paciencia y sigamos con nuestra fe en la victoria. Es preciso—ahora más que nunca—que hagamos comprender a estos mandos extranjeros que están equivocados, que somos un pueblo que desea ser libre y, por lo tanto, incapaz de vivir bajo una tiranía; que no somos como los traidores a la República nos pintan, porque, de ser así, perteneceríamos a ellos, y, sobre todo, que han sido vientemente engañados. Ellos habrán visto que el Ejército popular, el Ejército del pueblo, lucha con un caudal enorme de energías, con capacidad bien patente de ofensiva y con una disciplina formidable. Se habrán dado cuenta de la insuperable catara que es el pueblo—cuando siente su dignidad pisoteada—para la formación de este Ejército, en momentos en que no pueden borrar las aptitudes y las posibilidades de cada uno de sus componentes, y tendrán que pensar que estas circunstancias no eran desconocidas para los ex generales. Sacarán en consecuencia que quienes han vivido siempre de la mentira y de la calumnia quieren seguir viviendo de idéntica forma, aunque para ello sacrifiquen la vida de miles de inocentes, que el único mal que hicieron fue no pensar, y deducirán claras enseñanzas que podrán servirles para un muy posible movimiento de «alargo tipo» en sus respectivos países. Enseñanzas que les harán comprender que fueron engañados y que es de inteligencia precavida querer levantarse frente a un pueblo que quiere ser dueño absoluto de sus destinos.

Nuestros amigos

La descarada intervención del fascismo italiano en la guerra española ha provocado en todas partes una corriente de protesta extraordinaria.

Últimamente, en Nueva York, una imponente manifestación, compuesta por hombres y mujeres de todas las clases sociales de la gran urbe norteamericana, y a cuyo frente figuraba un numeroso grupo de estudiantes, se estacionó junto al Consulado de Italia, haciendo patente su indignada protesta por la ingerencia de dicho país.

La enorme muchedumbre era portadora de carteles y pancartas, en alguno de los cuales podía leerse «Abajo Italia!» «Ayudemos a España!»



Lo que buscan los invasores en Andalucía

(Gráfico de «Frente Sur».)

PICOTAZOS

Según Radio Veritas, los facciosos han penetrado ya en Madrid por la Ciudad Universitaria, y según otra emisora simpatizante con los rebeldes, de Colombia, han penetrado por la parte del Palacio Real. ¡A ver si va a resultar que han tomado Madrid! ¡Y nosotros sin enterarnos!

La misma, dice: «Los jefes rojos anuncian una serie de victorias en el frente de Guadalajara, que son totalmente falsas.» ¡Que lo digan si no los prisioneros italianos y los pueblos conquistados!

Dice el periódico francés «Le Figaron»: «La vuelta de Mussolini ha sido causada por el fracaso de

los italianos delante de Madrid.» Ahí, ahí le duele.

Queipo del Llano dice que las tropas moras han tenido algunas ligeras insoucias, que hubieron de ser castigadas, y por ello se fusiló a algunos de los cabezallas.

Si sigue así, pronto va a tener que fusilar a alemanes e italianos.

¡Porque españoles y moros no le van a quedar!

El duce, en el XVII aniversario, ha dicho: «No estamos dispuestos a dejarnos vencer.» Y mientras tanto, en Guadalajara...

Nuestros soldados deben seguir sin desmayo su heroica lucha

En el triunfo sobre nuestros adversarios estriba la libertad de nuestra patria y la felicidad de nuestros hogares

Las radios facciosas continúan apuntándose éxitos imaginarios. Cada día, con una perseverancia digna de mejor causa, relatan «avances», que no tienen más campo de acción que la mente degenerada de los servidores del «generalísimo» y sus secuaces. Entre tanto, nuestro glorioso Ejército regular prosigue su labor incesante, animado del más alto espíritu y lleno de un entusiasmo que para sus acólitos quisiera Franco... y Mussolini.

La partida no es a ganada aún, no obstante. Jornadas muy duras han de venir todavía, en el transcurso de las cuales nuestros combatientes tendrán oportunidad para demostrar hasta qué punto son capaces de vencer al enemigo, a despecho de su atuendo bélico. Las victorias logradas en Guadalajara, la eficaz resistencia opuesta en Pozoblanco, son felices augurios para nuestras armas. La capacidad combativa de nuestro Ejército no es una cosa casual; es, por el contrario, producto de una constante superación en el esfuerzo de todos y cada uno de sus com-

ponentes. La disciplina de que nuestras tropas están dotadas, su preparación militar, no son obra de la improvisación. Por ello tenemos la plena seguridad de que en tantas ocasiones como se presenten demostrará la misma acometividad, el mismo ardor, idéntico heroísmo.

Las negociaciones diplomáticas son largas, pesadas, lentas. La lucha es, en cambio, rápida, eficaz, terminante. Mientras los diplomáticos deliberan (no siempre con clara noción del valor atemporal), nuestros soldados, que han aprendido ya lo que las horas valen, combaten con ardor sin límites, amenazando con dejar muy atrás los afanes jurídicos de las Cancillerías.

Puesto que, hasta ahora, al menos, lo que valen son las victorias, el pueblo español vencerá... sin perjuicio de que luego admita, con gusto, la consagración protocolaria de sus triunfos. No podemos esperar a la adopción de resoluciones internacionales para defender nuestro país de la invasión extranjera. No queremos, ni podemos,

ni debemos descansar en engañosas esperanzas. Es un fenómeno reiteradamente comprobado que la suerte de las armas acelera considerablemente el ritmo de los acuerdos entre las potencias.

Los soldados de nuestro Ejército deben continuar sin desmayo en su heroica actividad. Así lograrán que la marcha de las deliberaciones internacionales se acelere en nuestro beneficio. Adelante, pues, con la esperanza fija en un porvenir pronto los sacrificios y singulares impuestos por la guerra que libramos contra los traidores de dentro y sus aliados de fuera.

Poseemos cuanto puede darnos el triunfo. Nuestros adversarios pelean por algo que no vivo en el pecho de los buenos soldados. Defienden, unos, sus ambiciones mezquinas. Otros, una misera paz, no siempre satisfactoria con regularidad. Nosotros, por el contrario, defendemos algo tan grande, tan sublime, que no hay otro en el mundo para pararlo.



¡Soldados! ¿Hasta cuándo toleraréis el cinero desprecio de que os hacen víctimas los soldados extranjeros traídos por disposición de vuestros generales? ¿Hasta cuándo vais a soportar las vejaciones y los insultos de estos conquistadores a quienes abrieron las puertas de España vuestros jefes? No pasa un día sin que en las ciudades dominadas por los ex generales traidores se registren algunos hechos demostrativos de la tiranía que ejercen los oficiales alemanes e italianos. Todavía hay algunos hombres dignos que han escapado de esas filas, horroizados ante el crimen que vuestros jefes quieren perpetuar. Aún hay algún hombre que coloca por encima de todo su sentimiento de español neto, auténtico, y que, naturalmente, se apresura a huir de esas trincheras de traición y crimen.

Estos hombres han proclamado ante el mundo entero la verdad de cuanto ocurre en España; ellos han afirmado, con lágrimas de dolor, que en Salamanca no se permite que los soldados abandonen los cuarteles; que los alemanes son los dueños indiscutibles de la situación en las ciudades fascistas, y que recientemente y por orden del mando alemán, fueron pasados por las armas seis soldados, acusados de marxistas porque contrariaron el delito de protestar de los malos tratos que recibían de los oficiales extranjeros.

Esto no lo sabéis vosotros. Vuestros jefes se cuidan mucho de ocultar todas estas infamias cometidas por ineultos alemanes que han creído adueñarse de España. Pero todo esto es cierto; muchos de vosotros habéis estado recientemente en esas ciudades y habéis podido comprobarlo. Son hechos innegables que hoy conoce todo el

mundo y que hacen más criminal la traición de vuestros generales. ¡Sois españoles! ¿Os dais cuenta, como españoles, de lo que estáis haciendo con España? No; sin duda no os dais cuenta, no sabéis de que representa para nuestro país esta infamia, porque si lo supierais, si vuestro pecho vibrase con el más leve latido de amor hacia la tierra que os vio nacer, habríais dejado de vuestra enérgica protesta, habríais destruido a los desaprensivos que la han asediado una quinada para después robarla.

¡Soldados! ¡Españoles! Volved esas armas contra vuestros explotadores, contra vuestros verdugos. Venid a nuestras filas. Sólo desde aquí podréis acabar con esos mercenarios extranjeros que quieren llenar de lodo nuestro suelo.

Comisariado general de Guerra
Orden del día 25 Marzo 1937

TRASLADOS

El comisario delegado de Guerra de la brigada 62, camarada Carlos Domínguez Ruiz, cesa de actuar en dicha brigada y pasa a disposición del comisario inspector del Ejército del Centro.

El comisario delegado de Guerra de la Escuela de Infantería de Paterna, camarada José María Fernández Berroeta, cesa en dicho destino, pasando a incorporarse al segundo batallón de la 22 brigada mixta.

De los hombres del Ejército del pueblo Rasgo digno de imitar

Estamos relevando al primer batallón de nuestra brigada.

Verdad arriba va un hombre como de cuarenta años. A cuantas lleva un saco repleto de indumentaria, que apenas si le deja andar. Es un teniente del Ejército popular. Sus soldados le miran con cierta simpatía. Alguien le pregunta que para qué quiere la ropa usada que descansa sobre su descarnado cuerpo. Con el gesto de satisfacción del que realiza un bien, contesta:

—Tú tienes ropa para cubrir tu cuerpo y guardarlo de la intemperie, pero no todos tienen esa suerte.

—Y qué vas a hacer de ella?

—Pues llevarla al Socorro Rojo del pueblo más inmediato. Allí la limpiarán y la distribuirán entre los más necesitados.

—Pero si el pueblo más cercano está a bastantes kilómetros de distancia de aquí—le objetan.

—No importa—contesta, afano—; cuando me cansa, me detendré, tomaré aliento y continuaré después mi camino, hasta que haya conseguido terminada mi misión. Tú eres joven y no sabes de las tragedias de la vida. Las hordas salvajes mercenarias de Moia y Franco tomaron por

asalto, como el de muchos, mi hogar. Durante algún tiempo, mi mujer y mis cuatro hijos tuvieron que estar expuestos a las inclemencias del tiempo, en riguroso invierno, hasta que el Socorro Rojo les atendió. Como ellos, se encuentran muchos.

Sus interlocutores, como avergonzados, se acercan al viejo, le quitan el peso que le agobiaba y exclaman:

—Es verdad; como tus hijos, hay muchos que sufren las calamidades de la invasión italoalemana. Perdona; no hablamos reparado en ello antes.

Y los tres bienhechores siguen su camino vereda arriba, entonando emocionados «La Internacional».

Soldados del Ejército popular, no destruyáis nunca nada bajo pretexto de que no os sirve. Pensad que lo que a vosotros no os aprovecha, puede hacer de apuro a algún hermano vuestro. Seguid el ejemplo del viejo en cuestión y construídais la España que tanto anhelamos.

VIVA EL EJERCITO DEL PUEBLO!

Capitán Ojmos,
del segundo batallón de la 18 brigada

La cultura está a nuestro lado

Los hombres de ciencia ingleses opinan sobre nuestra lucha

El «Daily Worker» ha iniciado la publicación de las contestaciones de los hombres de ciencia a una encuesta sobre la guerra española provocada por el fascismo.

Recogemos las siguientes:

Profesor Blachett (de la Universidad de Londres):

«Mis simpatías están del todo con el Gobierno español. Espero que serán dados los pasos necesarios para prestarle una ayuda eficaz.»

Doctor Addison (ex ministro de Higiene):

«No hay palabras bastante fuertes para censurar la trágica farsa de estos últimos meses. Si la protesta de los trabajadores intelectuales rusos contribuyese a ponerle fin, la Humanidad les quedaría muy reconocida.»

H. N. Basilofod:

«Si las clases trabajadoras de las democracias occidentales no organizan rápidamente una resistencia activa, sufrirán en plazo breve la misma suerte de la socialdemocracia alemana.»

Lord Hastings:

«Yo espero sinceramente que este llamamiento mostrará a los intelectuales del mundo entero el camino que hay que seguir para ayudar a España.»

Estas opiniones ponen de relieve una vez más que nuestro pueblo, en su lucha contra el fascismo, defiende la civilización y la cultura, amenazadas con ser ahogadas en un mar de barbarie.»

La "cultura" de la Italia fascista

LONDRES, 25.—Durante la sesión de la Cámara de los Comunes de hoy, el laborista Henderson intervino para referirse a los autos cruciales registrados en Addis Abeba, después del atentado contra Graciani.

El Sr. Henderson dijo: «Al hablar así, no obedezco a ningún sentimiento de odio contra la nación italiana, cuya cultura y tradición histórica siempre admiré; pero esta admiración no disminuye, en modo alguno, el horror y el asco de las atrocidades cometidas.»

Se dió buen origen que el representante de los Estados Unidos en Addis Abeba dió refugio en la Legación a 700 abisinios durante tres días, después de haber obtenido de las autoridades italianas la seguridad de que la vida de dichas personas no correría ningún peligro. Cien de ellas abandonaron la Legación, y el resto, fueron asesinadas como en un matadero.»

Agregó que Italia, a pesar del horror de estos hechos, no los había desmentido oficialmente, y que el Negus ha pedido que se envíe una Comisión de Encuesta.

«El Gobierno de Inglaterra tiene que apoyar esta demanda ante el Consejo. Si Italia se niega a permitir que un Comité de Encuesta realice su labor, la Sociedad de Naciones deberá expresar la indignación moral de los cincuenta miembros de la Asamblea de Ginebra. Toda neutralidad italiana sería inútil y ridícula que nunca la participación en el Consejo.»

El orador subrayó a continuación

el peligro de una política complaciente sobre este particular.

Refiriéndose después al conflicto español, el laborista Henderson declaró que éste es otro asunto vital para la paz de Europa, y que, por lo tanto, ha de ser debidamente esclarecido.

Pregunta si hay o no tropas italianas en lucha contra el Gobierno español, y considera que debe enviarse una Comisión que investigue esto, y agrega que no ve inconveniente en que la Comisión investigue en ambos campos, y termina diciendo que el deber de las naciones es hacer todo lo posible para que la paz del mundo esté asegurada. (Fabra.)

Cuadro de honor de nuestros comisarios

En las últimas gloriosas operaciones del sector de Guadalajara resultó herido el delegado político del quinto batallón de la 75 brigada mixta, José Samper, habiendo tenido una actuación brillante, comportándose en los combates con una alta moral.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 25 de marzo de 1937.

También merece destacarse la labor en dichos combates de los delegados políticos del mismo batallón, Juan García Montoro y José María Ceballos, quienes estuvieron animando y dando ejemplo de valor a las fuerzas en todo momento.

El embajador de la U. R. S. S. en Londres plantea interesantes cuestiones en el Comité de No Intervención

LONDRES, 25.—La declaración presentada al Comité de No Intervención por el embajador de la U. R. S. S., camarada Maizki, puso en un compromiso a los delegados, pues no figuraba en el Orden del día de la reunión, según el presidente, quien dijo no haber sido avisado previamente de esta intervención.

El delegado italiano hizo uso de la palabra para decir que la declaración agresiva que acababa de hacer el representante de la «Rusia comunista» recibiría del Gobierno fascista de Italia la más decidida contestación. El delegado alemán pidió una copia de la declaración del delegado de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, añadiendo que algunos países que había podido escuchar le parecían dar prueba de una asombrosa hipocresía. El delegado de Francia hizo observar que la cuestión suscitada por el delegado de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas era de tal naturaleza que sería útil remitirla al Subcomité con toda urgencia. Lord Plymouth agregó que, en efecto, era el procedimiento que convenía seguir.

El delegado portugués recordó al Comité la regla de procedimientos en la que se señala que las sesiones serán hechas por escrito y deben ser apoyadas por los hechos. Trató de poner en duda las afirmaciones del delegado de la U. R. S. S.

El delegado soviético, Maizki, declaró entonces que las reglas de procedimiento dan derecho a cualquier Gobierno representado en el

Comité a plantear cualquier cuestión que se refiera a infracciones en el acuerdo de No Intervención, en el caso de haber razón para creer que tales infracciones se han producido. Si estas infracciones están ya comprobadas, no es necesario aportar nuevas pruebas. En el caso actual el Gobierno de la U. R. S. S. tiene razones muy graves para creer que se han producido las infracciones y por esto pide que se realice una encuesta.

El delegado alemán se declaró de acuerdo con el presidente sobre el hecho de que la cuestión suscitada por el delegado soviético pudiera discutirse por el Subcomité. La razón por la cual pidió un ejemplo soviético es porque no quiere que ésta se utilice para fines de propaganda. Teme que la declaración del delegado soviético, aparecida dentro de pocas horas en la Prensa mundial como una propaganda soviética. Pide que se estudie la cuestión de saber si los trabajos del Comité deben ser considerados como secretos, pues la discusión de ayer fué conocida por la Prensa casi antes de la reunión. En este sentido alienta la intervención del delegado alemán.

Intervino después lord Plymouth y consideró que la cuestión suscitada por el delegado de la U. R. S. S. debe ser llevada al Subcomité que empujará la mayor discusión en cuanto al modo de tratarla.

Cómo comenta las derrotas fascistas en Guadalajara un diario "nazi"

BERLIN, 25.—Toda la Prensa alemana reproduce informaciones de origen extranjero sobre la situación militar de España. Todos los periódicos reconocen que la ofensiva de Franco ha sufrido un fracaso inesperado.

El «National Zeitung» de Essen, órgano del general Goering, dice, al comentar la situación militar en España:

«Parece confirmarse que los batallones de infantería de Franco, compuestos en su mayoría por evolucionistas italianos, han sufrido una derrota cuando, por primera vez, se han enfrentado en el frente de Guadalajara con las brigadas republicanas, en las que forman emigrados alemanes y comunistas franceses.»

Utilizando hábilmente el mal tiempo, los bolcheviquistas pasaron al contraataque, que no sólo paró en seco el avance nacionalista, sino que obligó a las tropas de Franco a abandonar el terreno ocupado el día precedente.

No hay que dudar que estos acontecimientos han producido una nueva estabilización en el frente de delante de Madrid de forma que hoy va no se puede contar con una próxima modificación de la situación militar ni con la inminente toma de Madrid por los nacionalistas. (Fabra.)

Consecuencias de las piraterías fascistas

TOLON, 25.—El contrabandero «Entrepreneur» ha zarpado para Port-Vendres, donde se unirá al «Aventurier», para dedicarse a destruir las minas flotantes procedentes de las costas de España. (Fabra.)

La lucha en el frente del Centro

Trabajos de fortificación.—Tres aviones facciosos, derribados

Vuelve a tenerse la impresión de que acaso se aproximen días de gran actividad guerrera en sectores próximos a Madrid. La actividad facciosa durante la noche pasada y los vuelos que efectuó en el día de ayer, son reveladores de que las concentraciones que se vienen observando desde hace algún tiempo quizás estén a punto de emprenderse a fondo. El enemigo es natural que se resigne con las derrotas constantes que ha venido sufriendo, y se prepare para un nuevo ataque. La moral de nuestras fuerzas y la heroica capacidad de resistencia están, por supuesto, dispuestas a rechazarlo.

Consecuencia de los bombardeos de la aviación facciosa, hay que lamentar algunas víctimas inocentes. Aunque no con la misma intensidad y volumen que en los bombardeos que sufrió Madrid hace meses, vuelven a registrarse víctimas en cantidad considerable, de la misma naturaleza que entonces. El enemigo, dolido por los descalabros sufridos, trata de recuperar su perdido privilegio con estos criminales bombardeos sobre objetivos que no tienen el menor carácter militar, y que, precisamente por eso, son más dolorosos, ya que quienes sufren las consecuencias son personas totalmente ajenas a la guerra: mujeres y niños, en su inmensa mayoría.

Hay que haber puesto de relieve la posesión y el empleo con eficacia de un arma más para la defensa de Madrid. Las baterías antiáreas, que hasta ahora daban escasos resultados, han actuado con singular eficacia, echando abajo tres aparatos rebeldes. Uno de ellos no se puede saber todavía los destrozos que haya sufrido. Averiado, fué a aterrizar en el campo enemigo. Los otros dos, un trimotor de bombardeo y un caza, cayeron totalmente destruidos. El primero, en terreno faccioso, y el segundo, en las líneas leales. El tripulante de este aparato pereció carbonizado. Las baterías antiáreas de Madrid han tenido ocasión de funcionar repetidamente en el día de hoy, pues los aparatos de bombardeo, cazas y observación enemigos se mantuvieron frecuentemente sobre nuestra gloriosa ciudad. Las operaciones registradas en el día de hoy han sido de escasa importancia.

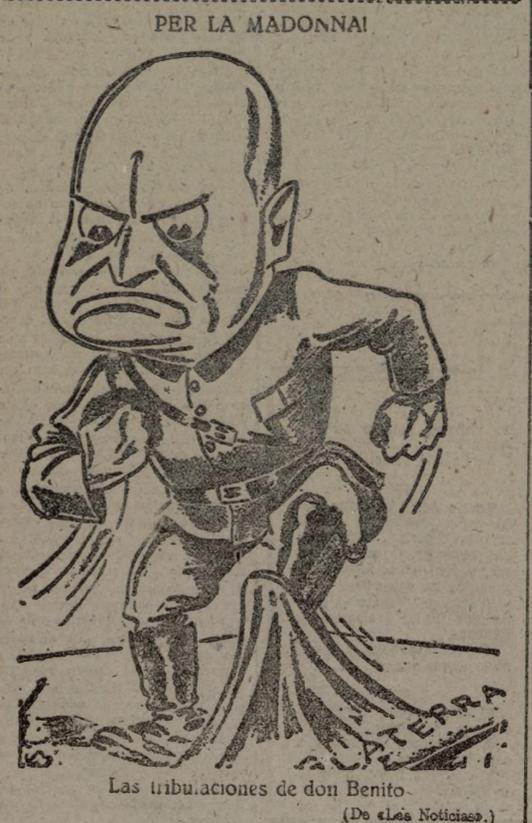
Continúa la inactividad en los frentes de lucha, que se aprovecha por nuestras tropas para la consolidación de las posiciones últimamente conquistadas. Los trabajos de fortificación no cesan. También la artillería continúa desplegando considerable actividad, batiendo con buenos resultados las posiciones y concentraciones enemigas.

La lucha en el frente de Aragón

Nuestra aviación bombardea intensamente los edificios militares de Zaragoza y Huesca

SARINENA.—Escuadrillas de distintos campos de nuestra zona, relativamente próxima a la parte de Aragón en poder de los facciosos, se elevaron anoche y marcharon sobre la capital aragonesa. Una vez sobre Zaragoza, descargaron gran cantidad de bombas, volviendo todos los aparatos a sus bases para renovar la carga y repetir el bombardeo. Los aparatos se elevaron de nuevo, y volaron sobre aquella población y sobre Huesca, arrojando otra enorme cantidad de proyectiles de 50, 100 y 150 kilos. Repitióse la operación, siempre con éxito absoluto. Los bombarderos dejaron caer los explosivos sobre objetivos exclusivamente militares, tales como cuarteles, fábricas donantes de se construye material de guerra y establecimientos análogos. La operación de castigo ha sido duris-

ma. Personas que escuchaban la emisión de Radio Aragón a la hora en que comenzó el bombardeo, pudieron darse cuenta exacta de que en Zaragoza el pánico fué espantoso, por las llamadas y las indicaciones que se hacían por la emisora. Desde Huesca, y parece que también desde alguna parte de la sierra de Alcubierre, donde el enemigo tiene instalados cañones antiaéreos, se hicieron disparos contra nuestros aviones; disparos que no tuvieron resultado positivo alguno. La operación se realizó de modo admirable, con precisión militar, cuya superación es difícil, y con rotundo éxito, porque todos los aparatos regresaron a sus bases sin haber sido alcanzados ni por una sola bala, ni, pese al tiempo, haber sufrido el menor accidente.



Las tribulaciones de don Benito.
(De «Los Noticias».)

VANGUARDIA

Redacción: Plaza de Nules, 2 VALENCIA

DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO